

DE VIEJAS PLÁTICAS Y SERMONES
DOS ENSAYOS DE CRÍTICA FILOLÓGICA NÁHUATL

Salvador Díaz Cíntora

PREÁMBULO

El profesor tolosano inicia su docta disquisición: nos va a hablar de Nezahualcóyotl (conferencia publicada en la revista *Zenzontli*, números 2-4, abril-julio de 1986).

No habrá venido a Jalisco especialmente para esto, porque ¡es tan difícil hablar de Nezahualcóyotl! Es decir, hablar de él sin que todo lo que digamos sea una mera repetición. ¡Son tantos los libros que circulan sobre la vida y milagros de aquel rey de Tetzcozol!

Hallazgos conceptuales

Nos ha dicho el doctor Georges Baudot, desde el principio de su conferencia, que Nezahualcóyotl es “el poeta del cerca y del junto”; se refiere, claro, a la omnipresencia de Dios, *Tloque Nahuaque*, que es, asegura, “el último de los hallazgos conceptuales” del poeta en cuestión (ib., p. 78).

Muy bien. Pero a Nezahualcóyotl, continúa, “para hacerlo más maravilloso aún, se le inventaron textos. Los franciscanos son en parte responsables por haber visto en los conceptos de *Tloque Nahuaque* un acercamiento, en cierto modo, a un monoteísmo que les podía parecer simpático” (ib., p. 83).

Con tal comentario, el mismo Baudot suscita la duda, en quien no la tuviera, de si el “hallazgo conceptual” será de Nezahualcóyotl o de los frailes. Si es del primero, el acercamiento es automático y salta a la vista, puesto que Dios, en palabras de San Pablo, “no está lejos de cada uno de nosotros” (*Hechos*,

17, 27). ¿Cuál sería entonces la tal responsabilidad de los franciscanos? El *dueño del cerca* no necesita efectuar ningún acercamiento hacia el que no está lejos. Si es invento de los franciscanos, se nos cayó en gran parte la materia de la conferencia.

Por lo demás el doctor Baudot, hablando de “la palabra poética”, nos dice que “*es el Verbo hecho carne*” (ib., pp. 78-79, subrayado mío). Paréceme éste un mucho más violento acercamiento que el anterior, que trae de los pelos un concepto joánico donde no encaja para nada, y aún así se atreve a hablar de responsabilidad de los franciscanos.

Garibay y el establecimiento de textos

Volviendo a nuestro tema, ¿a quién se debe el “hallazgo conceptual” de que nos habla el doctor Baudot? Sólo una crítica textual sumamente depurada y acuciosa podría decidirlo; pero, nos dice el conferenciante, “el establecimiento de textos que inició el padre Garibay ha causado dificultades, porque no todas las personas leen del mismo modo” (ib., p. 84).

Ni leen, ni escriben, ni piensan del mismo modo todas las personas (gracias a Dios), pero si por eso la crítica textual de Garibay ha causado dificultades, cualquier otra ha de causarlas, pues la razón aducida, es de creer que persistirá para siempre jamás.

Lo que sí me atrevo a decir es que, por lo que hace al establecimiento de textos de poesía náhuatl, no hemos avanzado mucho, y es materia ésta que hoy mismo queda casi en el punto en que Garibay la dejó al morir.

En una divergencia de lecturas, la cosa es ver quién está en lo correcto. Me gustaría que el doctor Baudot hubiera dado algún caso específico, demostrando que la dificultad la haya causado Garibay.

¿Baudot lee náhuatl?

Me quedo, pues, en las mismas con esta conferencia, a lo largo de la cual el doctor Baudot “leía directamente en náhuatl”

los regios poemas, bien o mal establecidos, “para luego traducir verso por verso” (ib., p. 67, nota 3). Y eso es algo que me ha sorprendido, porque no tenía idea de que el doctor Baudot supiera tan bien la lengua de los nahuas.

Cosas tuyas he leído que no suponen, ni con mucho, un tan íntimo y profundo conocimiento. En las páginas que siguen podrá ver el lector la forma personal (en extremo, acaso) en que lee Baudot los textos en náhuatl. Me servirán para aclarar este punto, su edición de un *huehuetlatolli* anónimo, y la de dos sermones del padre Sahagún, que aparecen en los tomos 13 y 15, respectivamente, de los *Estudios de cultura náhuatl* de la UNAM.

I. SOBRE UN HUEHUETLATOLLI ANÓNIMO

Hay algo que no entiendo muy bien en la presentación que Baudot hace del *huehuetlatolli*. Por una parte, dice: “Después de editarlo y traducirlo, nos dimos a la evidencia. Estábamos en presencia de un legítimo *huehuetlatolli*...”, etcétera (ECN, 13, p. 70).

Entiendo, por la primera persona en que habla, que él lo ha traducido. Pero más adelante se lee: “Dejemos, pues, paso al texto y a su antigua traducción que, tal como se conservan, salen por primera vez a la luz pública” (ib., p. 72). ¿En qué quedamos; Baudot tradujo o no tradujo? En todo caso, me inclino por su afirmación inicial; el estilo de la traducción que el tolosano presenta no tiene, ni por asomo, los quilates que se acostumbraban en el siglo XVI, y lo que dice arguye una competencia, en materia de lengua náhuatl, muy inferior a la usual entre los misioneros en aquella época.

¿Infierno o cielo?

Pero vengamos ya a la lectura de dicho *huehuetlatolli*. Lo primero que sorprende, en el párrafo b), es esta curiosa frase:

“De modo que ves que el infierno existe en todas partes en el cielo y por el mundo” (*op. cit.*, p. 75). El doctor Baudot nos ha dicho en la introducción (*ib.*, p. 71), que este texto es uno de aquellos que “algunos misioneros pensaban poder utilizar con miras evangelizadoras”.

No veo cómo una doctrina como la de que el infierno existe en el cielo, pudiera tener nada recomendable para la evangelización. Pero si vamos al texto no encontraremos ni siquiera esbozada la tesis, pues simplemente dice (intercalo mi versión):

inic oncan tontlachixtica

con él¹ estás contemplando allá

in quenamican, in mictlan, in ilhuicac

en donde se está de algún modo, en la región de los muertos, en el cielo,

inic tonitztica in nohuian in cemanáhuac.

con él estás viendo a todas partes del mundo.

Este discurso es una instrucción política impartida a un joven gobernante, y lo del espejo que viene siendo la alocución misma, es manida imagen para cualquiera: véase el gobernante en el espejo de esa instrucción, para saber si actúa bien o mal; vea en él la magnitud de su responsabilidad que se extiende por el mundo (no tanto en realidad, diríamos, pero así era el concepto imperialista de aquel gobierno; recuérdese la frase que leemos en el Museo de Antropología, *Cemanáhuac Tenochcatlalpan*: El mundo todo es tierra tenochca); vea, en fin, en ese espejo, a los gobernantes de antaño, que ya están en el otro mundo, arriba o abajo según sus méritos.

Tal es la letra del texto en ese pasaje, que he glosado un poco para quien no haya tratado con asiduidad ese tipo de literatura. Pero allí no se encuentra nada de que exista infierno en el cielo.

Pasemos a otros detalles. Vamos a analizar ahora una figura retórica favorita de la poesía náhuatl; Garibay la ha llamado

DIFRASISMO, y equivale a un modo de la clásica endíadis, o sea expresión de un solo concepto con dos nombres coordinados.

El difrasismo *in izti in itlan* lo traduce Baudot como “su uña y su vientre”. En realidad es uña y diente (*tlantli*); en cambio, vientre sería *ite*. *In iteiya in itequaya* significa para él comida; es, en cambio, bebedero y comedero, y ese locativo *iteiya(n)* es importantísimo, pues que la bebida del dios era nada menos que nuestra sangre. La simple comida se diría *itlaqual*, no *itequaya(n)* (ib., p. 77).

“Proteger”, opuesto a “asdlariar”

Mócehuallotzinco in mecauhyotzinco in mocallaquía, que significa literalmente “se ponen a tu sombra”, pero según la imagen, “a tu amparo, bajo tu abrigo”, lo vierte Baudot mala y rudamente como “se ponen a sueldo” (ib., p. 79). En la relación de las Apariciones, leemos esta frase en el pasaje en que pregunta Nuestra Señora:

¿*Cuix amo nican nica nimonantzin?*

¿No estoy acaso aquí yo, tu madre?

¿*cuix amo nocehuallotitlan necauhyotitlan in tica?*

¿No estás a mi amparo y abrigo?

Tradúzcase “a sueldo mío” en el segundo miembro, según entiende Baudot, y se habrá dado al traste con toda piedad y poesía, al convertirse el hijo en mercenario.

Cuando aparece otro difrasismo, *in huel iyeyeya(n) in huel imamanian*, es decir, “donde algo está bien, en su sitio”, simplemente se lo brinca Baudot.² Otro difrasismo muy usual, *in cententli in cencámatl*, literalmente “un labio, una boca”; en sentido figurado, “unas breves palabras”, aparece corrupto en el texto como *in centahtli in cencámatl*.

Dando Baudot las cosas “tal como se conservan” (pues desconfía del *establecimiento de textos*) traduce en consecuencia:

“Ya que eres a la vez su padre (*tatli*) y su boca”; mal desde luego por meter el verbo sustantivo, pues el texto ni dice ni podría decir que alguien *sea* unas breves palabras, que es, repetimos, lo que significa la expresión que Baudot imagina.

Desvirtuando una estampa clásica

Véase la siguiente descripción clásica de la infancia (intercalo mi traducción):

In moquequetza in mohuilana

Los ociosos, los que gatean,

in tlallolohua in tapalnechicoa

los que hacen bolas de tierra y juntan tepalcates,

in cozolco in quahuic onoc

los que se acuestan en cuna y tabla,

y véase ahora cómo Baudot la deforma lamentablemente en su traducción: “Todos corren por todos lados, hacen mil diablerías, juegan con la tierra, reúnen restos de lodo y andan por las basuras y por el monte.” Así, *huilana*, que es arrastrarse o gatear, para Baudot es correr; *cozolli*, que es la cuna (una cedilla que está demás en el texto bajo la C inicial, pudo desorientarlo), se transforma en basura; y el monte (que en todo caso sería *quauhtla*, no *quahuic*) y las diablerías, y esa generalización (todos, por todas partes), adulteran en exceso el proverbial pasaje (ib., p. 83).

Miserables “enjoyados”

Unos renglones más abajo, el anónimo orador, describiendo a la gente que está en la miseria, dice:

in imiztitzin quitlanquatinemi

Se andan mordiendo las uñas con los dientes,

in imatzin quimocozcatinemi
con las manos [colgadas] como collar

in tequatlan in tetzontla,
por las piedras, por los tezontles,

in techinantitlan in tecaltech
por los muros, por las casas.

Pero Baudot traduce: “Andan atormentados, van a revestir joyas en el lugar de los que comen, en el lugar de los nobles, así es al lado de la casa que está cerca del muro de piedra.”

No hay más que leer *collar*, y Baudot manda a los pobres desharrapados ¡“a revestir joyas”! Lee la sílaba *qua* en *tequatlan*, y como hay un verbo *qua*, comer, ¡hace sin más, de los riscos, fonda! Con una etimología tan rudimentaria, si dondequiera que aparezca *qua* hubiera de ser comer, el bautismo, *tequatequiliztli*, sería el hecho de comerse a alguien con trabajos (*qua*, comer; *téquitl*, trabajo).

Muy al contrario, la palabra del texto se compone de *te* (= *tetl*, piedra), *qua* (= *quaitl*, cabeza) y *tlan*, terminación de locativo; es el lugar en que abundan las piedras grandes y redondas.

En cuanto a los nobles de que habla Baudot, no los veo por ninguna parte en el pasaje analizado. Existe un difrasismo *tetzon*, *teízte*, literalmente, cabello, uña de alguien, que se aplica a los nobles; en tal caso la sílaba *te* es el pronombre posesivo indefinido (Olmos, p. 21).³ Pero fuera de difrasismo, en la palabra *tetzontli* sola, esa sílaba *te* no es, de nuevo sino *tetl*, piedra, apocopada para composición (Olmos, p. 64).

¿“Águila” o “manito”?

La breve respuesta del nuevo cacique al viejo retórico, empieza y acaba con la palabra *nicauhtziné*, que Baudot traduce como “¡Oh mi venerable águila (guerrero)!” (ib., p. 86). Ello no es

posible, por dos razones: el posesivo *mi* es en náhuatl *no*, antes de consonante (sería *c* en el caso), y aquí leemos *ni*; y águila es *cuauh(tli)*, no *cauh(tli)*, como aparece en ambas ocasiones.

Ahora bien, ese *no* posesivo puede perder la *o* final si el sustantivo que sigue empieza con vocal (Carochi, p. 410); entonces la *i* del *ni* en nuestro caso debe pertenecer a dicho sustantivo, y así es: se trata de la palabra *icauh(tli)*, hermano menor. *Nicauhtziné* es, entonces, “oh, hermanito mío”; la partícula *tzin* es aquí simplemente signo de “diminución o ternura de amor”, como decía Olmos (p. 59), que mal podría decirse venerable al hermanito. El ser menor es cosa de jerarquía, por cuanto el rey es mayor que todos.

De hecho, este *niccautzin*, hermanito, es el precedente del *manito*, *manita*, que no son sino aféresis del diminutivo español, y que usamos independientemente de toda consanguinidad o minoría. Una mujer de treinta años le puede muy bien decir “manita” a una su amiga de cuarenta. Sólo que entre los indios la cosa iba más lejos, y se le podía decir *niccautzin*, “manito”, hasta al padre o a un superior (cfr. para este último uso, ejemplos en Brandt Gardner, *Analysis of Classical Nahuatl Kinship terminology*, en ECN 15, p. 114).

Una nota suelta: *(in)topco (in)petlacalco*, literalmente “en bolsa y en petaca”; en sentido figurado, “en secreto, en lo escondido”, no sé por qué lo traduce Baudot, las dos veces que ocurre en la p. 87, como “en la caja, en la casa del jefe”. Ningún jefe ocurre para nada en esta expresión.

Endíadis transformistas

Ca niccuiz ca nicmaz, “tomaré, cogeré”, que es otro difrasismo muy común, lo traduce Georges Baudot como “habría caminado, habría apartado algo” (ib.).

Si caminar es *nenemi*; apartar, *iquanúa*, no comprende uno cómo se puede equivocar el traductor francés en esa forma, pues las palabras no se parecen en nada. Y los mismísimos verbos *ana*

y *cui*, sólo que en presente, en la expresión *ca niccui ca nicana*, con la *z* del futuro de menos, ya quieren decir para Baudot, unas líneas abajo, “recobro mi vigor, ando convaleciente”.

La frase *ca huel noxillan huel notozcatlan nicnaquiliz*, que quiere decir, “lo meteré en mis entrañas y en mi garganta”; figurado, “lo guardaré, lo conservaré”, pues aquellas partes anatómicas designan por difrasismo el interior, lo traduce el nahuatlato francés como “con mis entrañas, con mi voz doblaré el castigo que me voy a imponer” (ib.).

Y nótese que “doblar”, “castigo”, “imponer” son tres verbos que están todos por la palabra náhuatl *aquilía*, que es simplemente “meter”. Aquí si desbordóse totalmente la fantasía del tolosano. Lo que dice el nuevo gobernante que va a conservar es, desde luego, el discurso que acaba de oír. Pero no hay nada de penitencias dobladas.

“Paternidad”, no “ignorancia”

Dependientes de los verbos *cui* y *ana*, que hemos visto, vienen adelante en el texto, entre otras, estas expresiones: *in náyotl in táyotl, quen quimonequiltía in toteo* (ib.); es decir: “Asumo, recibo, . . . la maternidad, la paternidad, como lo quiere nuestro dios”, pues que el rey era como padre y madre de los súbditos (el paternalismo que dicen ahora). Baudot traduce: “Ignoro y tú ignoras hasta qué punto los hombres desean a nuestro dios para ellos.”

Me figuro que tomó el traductor tolosano la *n* de *náyotl* y la *t* de *táyotl* como semipronombres conjugativos *ni*, *ti*, con la vocal elidida ante la vocal que sigue. Pero *áyotl* no tiene nada que ver con “ignorar”. *Náyotl*, *táyotl*, tomando las primeras letras como semipronombres, quiere decir “yo soy, tú eres una tortuga” (*áyotl*), pues los semipronombres conjugativos antepuestos a nombres equivalen al verbo sustantivo (Carochi, p. 414). Sinceramente, no creo que sea tal el caso aquí.

En fin, que *náyotl táyotl* sean maternidad y paternidad, y no

ignorancia, puede verse en el mismo Carochi, p. 455. En cuanto a *quimonequiltía*, es simplemente “quiere”, en reverencial. Analicémoslo: *qui*: signo de transitivo del verbo (Olmos, p. 19); *mo*, signo de reflexivo aparente (Olmos, p. 161); *nequi*, el verbo “querer”; *ltía*, terminación del reverencial (Olmos, p. 162).

El difrasismo *ca otiquixtlauh ca oticopouh*, que quiere decir “has pagado, has dado cuenta”, lo vemos traducido de modo tan inexacto como cursi “has sido entregado, has amado mucho” (ib.).⁴

Un nuevo Cuauhtémoc

Pasemos de prisa sobre este otro punto. *In i (y)atzin in itepetzin* es, desde luego, “su agua y su monte”, y es uno de los más comunes difrasismos del náhuatl, pero Baudot traduce el primer elemento como “su nariz”. En este caso tendría que encontrarse *iyacatzin*, que no *iyatzin* (ib).

Nos detendremos más bien, y por último, en la expresión *matlaltitech ximohuetzinti*. Baudot la traduce como “Ojalá cerca de la tierra vayas a caer”. No son muy buenos deseos que digamos para agradecer al pobre orador que lo había instruido.

Y como en el texto sigue el *icauhtli*, que para Baudot es “águila”, pues de inmediato decide éste que caiga. Sin duda se habrá acordado de Cuauhtémoc.

Desde luego, no hay nada de esto, y la traducción objetiva es simplemente “siéntate en tierra”. Por cierto que en la traducción de los sermones de Sahagún (ECN 15, p. 138) de que en seguida me ocuparé, él mismo traducirá el verbo (*nino*)*huetzintía* por “sentarse”. Allá el error será anotar que todos se sientan junto al niño Dios, cuando el sentado en el texto náhuatl es precisamente este niño, y sólo él.

Pero volvamos al presente caso. *Ma* no es sólo partícula de optativo (ojalá), sino también de imperativo (ver Molina), y en tal forma no será necesario traducirla (cfr. Carochi, p. 425). La preposición *tech* significa no sólo “cerca”, sino también “en”

(Olmos, p. 176). El sentarse en el suelo es obvia muestra de sujeción al soberano, así aquí como en pasajes paralelos de algún otro *huehultlatolli*, por ejemplo el de Juan Bautista (p. 42r).

II. SOBRE DOS SERMONES NAVIDEÑOS DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

Vamos a analizar ahora los dos sermones navideños del padre Sahagún, y la traducción que de ellos hizo “personalmente” (ECN 15, p. 128) el doctor Georges Baudot.

Ineptas “vanidades”

A poco de empezado el sermón de la víspera de la fiesta, nos topamos con la forma verbal *quimochielitinenca*, vertida como “esperaron en vano”; *quelehuitinenca*, como “desearon en vano”, y otros dos casos idénticos a renglón seguido (ib., p. 130).

Pues no hay tal “vanidad” en dichas palabras. Analicemos la última mencionada para que esto quede claro: *qui*, signo de transitivo, con la *i* elidida ante vocal; *elehuía*, “desear” perdida la *a* final en pretérito (Olmos, p. 92); *ti*, ligadura para composición (Carochi, p. 481); *nen*, pretérito sin aumento del verbo *nemi*, “vivir” (Olmos, p. 94); *ca*, terminación del pluscuamperfecto (Olmos, p. 79). Su significado es “habían vivido deseando”.

En estas expresiones, el traductor francés ha confundido la forma verbal *nen*, “vivir”, con el adverbio *nen*, “en vano”. Cuando tal adverbio entra en composición, va antes, no después de la forma radical verbal. V. gr., *nENCHIHUA*, “hacer en vano”; *nenQUIZA*, “resultar vano algo”, y otros más que en Molina pueden verse.

Miequintin tlatoque, que Baudot traduce como “múltiple palabra” (ib.), es en realidad “muchos señores” (plural irregular; véase *tlatoque* en Molina).

Una "Iglesia" para el rey David

David oquinpieltitía in ipilhuan in axcan ipial in tonantzin Sancta Iglesia, es una frase que vemos traducida así por Baudot: "David encomendó sus hijos a la guardia de nuestra querida madre la Santa Iglesia" (ib.).

Es claro que esto es una barbaridad, ni había que ser fraile para saber que entonces la Iglesia aún no existía. Por el contrario, lo que esto quiere decir es que "David hizo guardar a sus hijos lo que ahora guarda nuestra madre la Santa Iglesia".

Pieltía es "guardar". Y *pieltitía* es su forma compulsiva, o como también dicen ahora, factitiva, "hacer guardar" (sobre su composición y formación, véase Carochi, pp. 424, 432, 465). Sahagún refiérese aquí a cierta semejanza de preceptos de la ley antigua y de la evangélica. Por lo demás, el adverbio *axcan*, "ahora", lo eliminó Baudot porque estorbaba a su traducción.

Con respecto a la noche en que nació Cristo, dice Sahagún: *amo zannen ca quimolnamiquilia in tonantzin Sancta Iglesia*, y lo traduce Baudot: "No en vano le dio todo el apoyo nuestra madre querida la Santa Iglesia." De nuevo no puede ser, ya que aún no había Iglesia en aquel momento. La forma verbal *quimolnamiquilia* no tiene que ver nada con *apoyo*, ni está en tiempo pasado; es el presente reverencial de *ilnamiqui*, "recordar" (arriba hablamos ya de su formación); quiere decir, pues: "No en vano la recuerda", es a saber, recuerda la Iglesia esa santa noche (ib., p. 133).

Hablando de una profecía sobre la venida del Señor, el náhuatl dice: *catlamatca nemohuaz, acan yaóyotl maniz in cemanáhuac.*⁵ Baudot vierte: "Que en ninguna parte viviría en paz, que permanecería solo en el mundo." Pero en realidad el sentido es: "Que habría paz, que en ninguna parte del mundo permanecería la guerra" (ib., p. 133). Ya se sabe que el Cristo es el Príncipe de Paz, y que no andaba solo, sino rodeado de sus pescadores elegidos.

Desaires para la raza

Pocos renglones abajo leemos: *tlácatl omochiuh, iz tohuampo*⁶ *omochiuh* que, por boca de Baudot, suena: “Creó al hombre, lo creó parecido a la blancura.”

Pero ni ésta es una homilía sobre el *hexaémeron* del Génesis, ni es muy gentil hablarle de blancura a la *raza de bronce*. Lo que quiere decir es: “Se hizo hombre, se hizo aquí como (uno de) nosotros.” *Omochiuh* es reflexivo, no activo (Carochi, p. 403); *tohuampo* es “como nosotros” (ib., pp. 487 sq.); de nuevo *omochiuh* mal entendido como activo unos renglones abajo: *taxca omochiuh*, “él hizo lo que poseemos”, según Baudot; en realidad debe ser: “se hizo nuestro” (posesión nuestra).

Pero ya en la primera línea de la siguiente página (134), *omochiuh* es “ocurrió” (y así sí está bien entendido) al referirse a la venida del Señor, como se usa también al referirse a cualquier hecho (*cf.* latín, *fit ut, factum est ut*).

Si el Cristo vino hace tanto tiempo, se pregunta el orador, *¿cuix no topampa in axcan tinemi?*, es decir: “¿Acaso (lo hizo) también por nosotros que vivimos ahora?” Baudot, por su parte, traduce “vivimos ahora por casualidad”. Y traduce mal, pues *topampa* quiere decir “por nosotros” (Carochi, p. 416), y omite *cuix*, “acaso”, y omite la partícula *no*, “también”.

Cristo, después de tanto tiempo, vuelve a preguntar el orador, *¿cuix otechmotlalcalhuili?* o sea: “¿acaso nos ha olvidado?” El traductor tolosano dice: “¿Acaso se fue a lo lejos?” Pero *tech* es “a nosotros” (Carochi, p. 412); *ilcahua*, “olvidar”, con elisión de la *i* por vocal precedente (Olmos, p. 134).

En verdad nos sorprende que verbos tan comunes e indispensables como “recordar” (ver cuatro párrafos atrás en este escrito) y “olvidar” no sepa Baudot traducirlos.

¡Un Sahagún cultor del sol!

Pasemos al sermón de la mañana de Navidad. El padre Sahagún habla del sol, mostrándolo acaso con el dedo en la capilla

abierta, y dice, hablando contra el culto que antes aquí se le rendía (todo el contexto tiene ese sentido): *ma itech timotlapololti in tonatiuh* (ib., p. 134); es decir: “No te haga desatinar el sol.”

Con toda sangre fría, el nahuatlato francés traduce: “Que el sol te haga olvidar tus pesares.” Eso se diría en náhuatl: *ma amechilcahualti in tonatiuh in amochichinaquiliz*. Y ahora resulta que, si Baudot no sabe cómo se dice “olvidar”, sí traduce como “olvidar” palabras que quieren decir otra cosa.

Obsérvese, de paso, cómo su versión embota el intento de Sahagún. El sol, nos sigue diciendo Fray Bernardino, *zan tocouh totláhuil*, o sea que “es sólo nuestro ocote, nuestra luz”, difrasismo o duplicación que, por faltar la *t* en *tocouh* queda destruido, y que Baudot traduce “sólo procuró claridad”.⁷

Dios, continúa Fray Bernardino, *omitzmomaquili in itlanextzin inic tlachiaz*, es decir “te dio su luz (la del sol) para que veas”. Pero, según Baudot, “te hizo para que veas su luz” (ib.). *Maca*, aquí en reverencial, es “dar”, no “hacer”.

Ca yuh quimochihuilia in tonantzin Sancta Iglesia significa, según el tolosano: “Así se hizo nuestra madre la Santa Iglesia” (ib., p. 137). Pero la Iglesia no se hace a sí misma, la hace Cristo, y así está en Sahagún. El verbo es transitivo reverencial, no reflexivo; el *qui* inicial lo aclara todo (Olmos, p. 19).

In axcan techmonochilia in timochintin tipilhuan (ib., p. 136), significa según Baudot: “Ahora se bautiza a todos nuestros hijos.” Pero lo que dice el náhuatl es: “Ahora nos amonesta a todos nosotros sus hijos”; es decir, lo hace la Iglesia por medio del predicador. *Nonochilia* es reverencial de *nonotza* (Carochi 466, 470), y no tiene nada que ver con “bautizar”. *Tipilhuan* es “nosotros sus hijos” (Olmos, p. 24; Carochi, p. 414); en cambio, “nuestros hijos” sería *topilhuan* (Carochi, pp. 409 sq.).

¿Para qué nos amonesta la Iglesia? *Inic tiquiximatizque tonatiuh in itechpohui taniman*; es decir, “para que conozcamos al sol de nuestras almas”. Pero, según el doctor Baudot, que además pone punto en vez de coma después del párrafo anterior, esta

frase, así independiente, reza: “Para que conozcamos al sol nuestra alma nos pertenece.”

Nos pasmamos al leer esta versión de Baudot. ¿Está predicando Sahagún contra el culto solar, o está predicando precisamente el culto solar? Resulta que el fin del alma es el conocimiento del sol. ¡Nada menos! Y esto se le estaba inculcando al mismísimo “pueblo del sol”, como llaman a los aztecas.

Con una traducción como la de Baudot, el pobre franciscano tan experto en las cosas de Nueva España como en las cosas teológicas, habría ido a dar con sus huesos y sus libros a las cárceles de la inquisición.

¿Cristo “brilla en vano”?

Bien sabéis, nos dice Sahagún (intercalo mi traducción),

ca in ayamo hualmohuica⁸ temaquixtiani

que antes de que viniera el redentor

in nican tlalpípac,

acá a la tierra,

tlayohuayannenca in tlalticpaclaca,

en tinieblas vivían los hombres terrenales,

zan quezquintin in huel tlaneltocaya,

pocos buenos creyentes había (ib.).

Baudot, por su parte, traduce: “Que el redentor vino aquí sobre la tierra, en medio de las tinieblas, que en vano sólo algunos hombres sobre la tierra habían creído algo bueno.”

Mientras Sahagún nos habla de tiniebla espiritual *anterior al Cristo*, Baudot parece referirse a la tiniebla física de la noche de navidad. Y el padre no dice, desde luego, que haya sido vana la fe de los profetas, como no dijo antes (p. 33 de este escrito) que hubieran esperado y querido en vano a Dios los

antiguos, con lo que acabarían por ser vanas las tres virtudes teologales.

Ya hemos visto que todas estas “vanidades” son errores de la traducción.

Cuando nació el redentor, dice Fray Bernardino, la luz se esparció *impan in tlayohuayannenca*, o sea, “sobre los que vivían en las tinieblas”. *Nenca*, hasta aquí, ha sido siempre para Baudot, *en vano*. Pero no atreviéndose a poner en boca del padre que la luz de Cristo brille en vano, deduce, más bien que traduce, que al brillar la luz, “las tinieblas se esfumaron”. Ello es muy natural, pero no es lo que dice el texto (ib.).

Debate de inutilidades

Georges Baudot vuelve a las *vanidades* en la siguiente página (138) y ello cuatro veces. Creo que las dos últimas merecen citarse (intercalo mi versión):

in amehuantin anmochixtitinenca

vosotros, que vivíais esperando,

amotech monequi

os tenéis que

in anpapaquizque, anmotlamachtizque.

alegrar, os tenéis que regocijar.

La traducción de Baudot dice: “Pero ahora todos vosotros sois inútiles, no nos necesitáis para alegraros, para enriqueceros.” Entonces, ¿quién es el inútil, el fraile, o el pueblo indio... o acaso más bien el traductor?

Da pie en algo a este galimatías el hecho de estar un tanto corrupta en el texto la palabra que puse como *anmochixtitinenca*; en lugar de *x* tiene una *n*, y después del primer *ti* sobra otra *n*. Luego, está mal dividido *amo tech*, en lugar de ir junto.⁹ Baudot toma *amo* como negación, pero *tech monequi* se queda así sin

el pronombre que la posposición *tech* necesita (Olmos, p. 176). El segundo caso que mencionábamos es *ca tlayohuayan annenca*, “viváis en las tinieblas”, que traduce Baudot: “en las tinieblas vagáis ociosos” (ib., p. 139).

En la siguiente página leemos: *ye anquimottilia momoztlaye in imissatzin*. Baudot interpreta: “Ya *ofreciais* todos los días la misa.” Más propiamente es “ya veis”, es la misa como espectáculo sagrado, porque el indio no sabe una palabra de latín. Un verbo puede estar en reverencial, como aquí, sólo por la dignidad del objeto, haciendo abstracción de la del sujeto (cfr. Carochi, p. 469, y para lo de “ver misa”, el *Vocabulario* de Arenas, p. 55).

La frase *in amo tonpouhque ca ompa ichantzincó in ilhuicatl* (ib.), según Baudot es “no hemos entendido que su hogar está allá en el cielo”. Pero está claro que eso lo tienen los fieles entendidísimo. Lo que dice Sahagún es que aún no pertenecemos, *tonpouhque*, a aquella su casa en tanto peregrinamos “infelices por la tierra” (*tlalticpac in titotolinia*).

Extrañas teologías para Fray Bernardino

Damos así por terminados estos apuntes de crítica a estas piezas editadas y traducidas por Georges Baudot. No son exhaustivos, sino sólo centrados en las fallas más salientes del tolosano. Su conocimiento del náhuatl se muestra a cada paso deficiente, y su muy mala traducción constituye, en el caso de los sermones, imputación continua, aunque involuntaria, al padre Sahagún, de una absurda ignorancia de la teología, que la lectura sola del texto original en seguida desvanece.

Si no es mi falta de información reciente, confieso me sorprende que ninguna pluma allegada al sapientísimo franciscano (que debe de haber muchas) haya salido en su defensa a través de cinco largos años; por ello lo hice ahora.

Repetidas veces he notado errores en las traducciones del tolosano, apoyándome en la gramática de Fray Andrés de Olmos.

Pues bien; cuando Baudot publicó los sermones que hemos visto, ya era supuestamente viejo estudioso de Olmos, pues había editado el *Tratado de hechicería y sortilegios* de aquel admirable misionero (cfr. ECN 15, p. 8).

¿Cómo se habrá atrevido con el náhuatl de Olmos quien vemos palmariamente que aún su gramática no ha entendido?

Hemos visto en fin, que el doctor Baudot no ve con muy buenos ojos el establecimiento de textos. Esperamos, sin embargo, que algunas enmiendas que en el curso de estos apuntes nos hemos atrevido a hacerles, habrán mejorado en algo la comprensión de ciertos pasajes casi desesperadamente oscuros.

NOTAS

¹ Un espejo de que habla en el texto, líneas arriba.

² Además de que divide mal las palabras; *in hueli yeyeyan in hueli mamania*, sin duda por estar así en el manuscrito.

³ Citaremos a cada paso a sólo dos de los gramáticos de la Colonia. Son los padres Andrés de Olmos: *Arte para aprender la lengua mexicana*, Guadalajara, Jal., 1972, y Horacio Carochi: *Arte de la lengua mexicana*, México, 1981, que reproduce la edición de los Anales del Museo Nacional, de 1892. Gramáticas ambas las más completas de los siglos XVI y XVII, respectivamente.

⁴ En el texto, por error, la segunda palabra está mal vocalizada, *octic-papouh*.

⁵ En el texto, en vez de *yaóyotl*, guerra, leemos *ynóyotl*, que no quiere decir nada.

⁶ Junto y mal vocalizado en el texto: *iztahuampo*.

⁷ Esta forma de hablar parecía animar al sol, dotarlo de una intención, de una voluntad, cosa que mal podía querer Sahagún. Pero Baudot persiste en dejar siempre el texto tal cual, salga lo que saliere.

⁸ Mal dividido el texto *ca maya mohualmohuica*.

⁹ Un ejemplo más de las lindezas que resultan cuando no se quiere "establecer" el texto.